

La familia y el silencio

El mensaje que aprendió su hijo

El silencio nos ayuda a entrar lo más profundo de nosotros mismos y a darnos cuenta que Dios está presente en nosotros. En este capítulo los niños aprendieron que las cosas buenas y hermosas acontecen en momentos de quietud. Mediante una reflexión guiada, aprendieron a encontrar a Dios que se hace presente en su vida.

El mensaje hecho vida

Hace años, durante la Cuaresma, dejé de escuchar la radio al conducir mi auto, en ese entonces me parecía que era una de las cosas más difíciles que jamás había realizado. La primera lección que aprendí fue que mi mente estaba llena de ruidos. La segunda lección fue más profunda aun, me di cuenta de que utilizaba las diversiones exteriores para ahogar los ruidos que había en mi mente. Al final, después de un tiempo de abstinencia del ruido, empecé a apreciar el silencio y descubrí que era posible introducirse en la oración en silencio. Me beneficié tanto de esos momentos de quietud que, ahora todavía apago de vez en cuando la radio o el disco compacto de mi auto y me trato a mí mismo con la bondad del silencio.

Sospecho que a muchas personas que se comprometen a aumentar su vida de oración, al principio, también les resulta difícil aquietar su mente y corazón. Es posible que concluyan erróneamente que no son buenos para orar y desaprovecharían esa oportunidad. Pero aún los santos experimentaron esas mismas luchas con la oración. La diferencia es que no dejaron de orar cuando la situación se complicaba. Cuando tu intención es recta, aun el intento de tranquilizarte para poder orar es ya una especie de oración.

Puede ser que el silencio sea un talento que se obtiene mediante el esfuerzo, no obstante, su recompensa es ilimitada. Como dice el padre Thomas Keating O.C.S.O.: “El silencio es el primer lenguaje de Dios”. ¿Por qué no darte la oportunidad de escucharlo?

—Tom McGrath, autor de *Educando hijos en la plenitud de la fe*
(Loyola Press)

El mensaje llega al hogar

- Animen a su hijo o hija a que les hable de las experiencias de oración que vivió durante esta semana. Lean con él o ella las páginas de este capítulo que recibieron en casa.
- Cuando su familia ore unida antes de los alimentos, introduzcan algún momento de silencio orante y de reflexión personal. Esta forma de oración se transmite mediante el ejemplo. Y aunque al principio puede parecer algo incómoda, esa forma de oración se volverá más llevadera con la práctica.
- Alienten a su hijo a que disfrute los momentos de silencio, sea de manera personal o acompañado de otros. Si su hijo se muestra ansioso o malhumorado, podría ser el caso que esté necesitando un breve momento de silencio y un poco menos de emoción. Esto no debe ser visto por él como un castigo, se trata simplemente de dar al niño lo que en ese momento necesita.
- Si todavía no lo han hecho, establezcan un centro de oración en su casa en el que propicien la quietud y la oración. Pueden escoger su silla predilecta o el rincón de un cuarto como un espacio para la oración y la paz.